

ples. En efecto, así como la confrontación decimonónica entre Iglesia y sociedad no produjo la extinción de la vida religiosa sino la emergencia de manifestaciones alternativas, los religiosos actuales afrontan el reto de hallar estrategias nuevas para derrotar a la muerte; la creación de comunidad significa, según Merkle, la contribución más profunda con vistas al futuro.

Al analizar los contenidos esenciales de la vida religiosa en la última y más extensa parte del libro, la autora toma como matriz la psicología evolutiva de Erikson, y lo hace emparejando cada voto con los conflictos de los ciclos vitales. A partir de ahí va desprendiendo enjundiosos comentarios sobre los «nuevos tiempos» que surca la vida religiosa a la luz de sus compromisos específicos. Sin descender al terreno de la casuística, el relato logra la concreción suficiente para cuestionar tanto la praxis cotidiana como las motivaciones profundas en la vivencia místico-política de los votos: una pobreza que, incluyendo la sencillez material, impele a la solidaridad con los perdedores más allá de las desilusiones de la vida; una obediencia que acepta lúcidamente el valor de la autoridad y se arriesga a trabajar con personas reales en situaciones imperfectas; un celibato que asume la fuerza de la sexualidad y explora conscientemente caminos de intimidad, generatividad y entrega seducida.

Una cierta mezcla de perspectivas confiere a esta obra un enfoque original aunque el lector puede tener la impresión de que a la autora le ha faltado espacio para llevar a término algunas de sus ideas más interesantes. Probablemente esté en la intención de Judith Merkle esbozar tan sólo algunas pistas de reflexión sobre el futuro de la vida religiosa y dejar que los lectores intuyan por sí mismos ese «toque diferente».—
MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO FSI.

SÁEZ DE LA FUENTE, I. - SÁNCHEZ MAUS, J., *Perplejidad ante las vocaciones. Investigación cualitativa desde la diócesis de Bilbao*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral - Desclée De Brouwer S.A., Bilbao 2004, 189p., ISBN 84-330-1865-5.

Esta publicación se inscribe dentro de la actual preocupación eclesial por las vocaciones. Según nos cuenta en el prólogo (9-12), el actual delegado diocesano de vocaciones de la diócesis de Bilbao, Kerman López Campo, el plan diocesano de actuación de 1999-2003 incluía la elaboración de un estudio de tipo sociológico sobre las perspectivas vocacionales dentro de la diócesis bilbaina. Han tenido el coraje de realizarlo y publicarlo. El trabajo ha sido realizado por Isaskun Sáez de la Fuente, encargada de la parte sociológica más técnica, con la ayuda de Jesús Sánchez Maus, que ha trabajado como formador en el seminario y en la pastoral vocacional. Ambos se hacen cargo del conjunto del estudio y, sobre todo, de la interpretación de los resultados.

El trabajo se organiza en tres partes muy claramente definidas, a las que se les ha añadido una bibliografía muy útil (175-183) y un anexo (185-189) con el guión de los temas para las entrevistas en profundidad y las discusiones de grupo. La primera parte consiste en la elaboración de un «marco de aproximación» (13-62). Se recogen y sistematizan muchos datos y observaciones sobre la realidad social, religiosa y pastoral

de la Europa postmoderna, más particularmente de España y, sobre todo, del País Vasco y de Vizcaya. Se ofrecen tablas de números de presbíteros, ordenaciones, entradas en el seminario, etc. Se manejan los estudios más conocidos sobre la situación socioreligiosa y vocacional en España (ej.: el de la Confer del 2000; el estudio de la Fundación Santa María *Jóvenes 99*)², así como otros estudios sociológicos más globales y teóricos. En conjunto, presentan un marco teórico, avalado con datos empíricos, de la religión en el país vasco y, especialmente, de la religión de los jóvenes. También se nos describe la muestra empírica del estudio cualitativo (28-36): tres entrevistas en profundidad a personas con vocación (incluyendo un seminarista que abandonó el seminario) y tres grupos de discusión de cinco personas cada una, estando uno de ellos formado por padres y habiendo vocacionados de ambos sexos en los dos grupos de jóvenes. Los jóvenes fueron elegidos por su cercanía a la iglesia; es decir, se ha querido hacer un estudio tanto de los «candidatos potenciales» como de los que «compraron el producto»: seminaristas y religiosas.

En la segunda parte, «lectura de los relatos biográficos» (63-130), se organizan y sistematizan los resultados obtenidos del estudio de este material. Se trata, sin duda, de la parte más interesante del libro. Sus resultados son congruentes con otros estudios disponibles de tipo cuantitativo. Siempre queda la duda de la representatividad de la muestra elegida, incluso para la diócesis de Bilbao, pues no se nos ofrece ninguna garantía de que el discurso haya quedado «saturado» con estos tres grupos y se corre el peligro de que los tres entrevistados individualmente obtengan un peso excesivo en la interpretación. Aun con estas cautelas, el material presentado es valioso y fecundo para la reflexión. Los resultados se articulan en cuatro grandes apartados: agentes de socialización, significación del testimonio personal, relevancia del compromiso y proceso vocacional. Me ha llamado la atención que no sobresalga en este estudio la importancia del grupo de pares (82-85), quizá por estar camuflado bajo la importancia de la pertenencia a un grupo eclesial de pares con relevancia y significación psicoafectiva. Parece difícil poder construir un itinerario del proceso vocacional solamente con tres entrevistas, sobre todo si se reconoce que cada camino vocacional es muy singular. Por congruencia con otros estudios se ha de reconocer la importancia enorme de la familia (64-77), que sigue siendo el factor más importante de socialización en general y de transmisión religiosa. Desde mi punto de vista, esto implica que es imposible una pastoral lúcida con dimensión vocacional que no incluya la pastoral familiar de un modo muy decidido. Me ha resultado llamativo que no se recogiera de modo destacado en las conclusiones finales. Del presente estudio se deduce que el colegio religioso deja una cierta impronta. También destaca la importancia de los referentes vocacionales cercanos interpelantes, cada vez menos frecuentes y más difíciles por la disminución de vocaciones. Resulta muy llamativa la confirmación de la importancia de la pertenencia a los grupos parroquiales y similares en los procesos religiosos de los jóvenes. Se demuestra, como ya dijera A. Tornos y R. Aparicio³, que la religión de los jóvenes consiste primariamente en la pertenencia al grupo, donde

² No han podido tener presentes las aportaciones de J. ELZO, «Los jóvenes españoles y la vocación a la vida consagrada», en J. GONZÁLEZ-ANLEO (dir.) - P. GONZÁLEZ BLASCO - J. ELZO IMAZ - F. CARMONA FERNÁNDEZ, *Jóvenes 2000 y Religión*, Fundación Santa María, Madrid 2004, 193-249.

³ *¿Quién es creyente en España hoy?*, PPC, Madrid 1995, 29, 42, 106-7.

encuentran un hogar psicoafectivo. Tal pertenencia psicoafectiva es condición de posibilidad de una profundización ulterior en la fe cristiana. Lo cual demuestra la importancia y la ambigüedad que tiñen los factores emocionales en la vivencia postmoderna de la fe cristiana.

La tercera y última parte cierra el libro con unas «Reflexiones socio-pastorales» (131-173). Partiendo de una apuesta por una Iglesia «abierta», participativa, al servicio del reino de Dios, desde el rechazo de una imagen de Dios como juez providente y la apuesta por una relación con Dios marcada por la gratuidad y la misericordia, los autores se atreven a hacer algunas observaciones críticas y lúcidas al modelo pastoral que de ahí ha surgido y a la forma de implantarlo, sin querer abandonarlo. Destaca la importancia que otorgan a la visibilidad (151-7) y la claridad y estima de la identidad social y eclesial tanto de la vocación y el ministerio presbiteral como de la vida consagrada (132). A pesar de sus esfuerzos posibilistas: potenciar el acompañamiento, favorecer el testimonio directo, no menospreciar el compromiso, recuperar la visibilidad, etc., no cabe duda de que el panorama final es más bien sombrío. El clima postmoderno —ej.: autonomía, individualismo, precariedad de los compromisos—, no favorece una decisión vocacional para toda la vida. Tampoco ayuda una imagen poco amable y atractiva de la Iglesia, el escaso aprecio a las vocaciones en su seno, la falta de claridad sobre su sentido y la religiosidad preponderantemente psicoafectiva de los jóvenes. Desde una perspectiva más teológica, que no es la de esta investigación, da la impresión de que los factores eclesiológicos, —imagen de la Iglesia, identidad del ministerio presbiteral o de la vida consagrada, p.ej.—, innegables e importantísimos en los procesos vocacionales, están sobrevalorados con respecto a otros factores también cruciales, como la cristología, la mariología, la imagen de Dios, que se mencionan de forma epigada a lo largo del estudio.

Para terminar, felicito a los autores y la diócesis de Bilbao por la valentía con la que han mirado de frente a un asunto tan complejo e importante en la vida de la Iglesia, sin deseos de maquillar la situación o los resultados, y recomiendo vivamente la lectura de esta investigación a todos los interesados en el tema, pues aporta material de primera mano sobre el que reflexionar así como observaciones y reflexiones estimulantes.—G. URÍBARRI, S.J.

HISTORIA DE LA IGLESIA

GALINDO GARCÍA, A. - BARRADO BARQUILLA, J. (eds.), *León XIII y su tiempo* (Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 2004), 697p., ISBN 84-7299-589-5.

Con encomiable prontitud, a menos de un año de su celebración, se presentan ahora las Ponencias y Comunicaciones del Congreso que organizó la Facultad de Teo-